

Juan Jacobo Tancara Chambe

**La Teología y Filosofía de la Liberación en Centroamérica:
el aporte de Jon Sobrino (El Salvador) y Franz Hinkelammert (Costa Rica).
Una representación política e histórica de la rebelión**

Universität Bielefeld, Alemania

tancara_chambe@uni-bielefeld.de

La vida y muerte en América Latina no sustituyen a la reflexión teológica,
pero sin aquellas ésta no puede crecer como teología latinoamericana
de la liberación ni puede ser correctamente comprendida.

Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, "Presentación"

Cuando hoy hablamos de la vuelta del sujeto reprimido y aplastado,
hablamos del ser humano como sujeto de la racionalidad que se
enfrenta a la irracionalidad de lo racionalizado. En esta perspectiva,
la liberación llega a ser la recuperación del ser humano como sujeto.

Franz Hinkelammert, "Yo vivo"

Introducción

En este trabajo presentamos a dos intelectuales centroamericanos de la Teología y Filosofía de la Liberación respectivamente: Jon Sobrino y Franz Hinkelammert. Ambos nacidos en Europa, pero con gran parte de sus vidas transcurridas en el Istmo, han logrado "traducir" en cierta medida, a través del lenguaje teológico y filosófico, la experiencia de lucha y la realidad social de Centroamérica. Ellos representan, asimismo, la solidaridad de algunas personas de

Europa con las luchas sociales. Ambos decidieron aportar con su pensamiento y desde espacios educativos al desarrollo de Centroamérica. Sobrino trabajó en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA, El Salvador). Por su parte, Hinkelammert trabajó en el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI, Costa Rica) y actualmente impulsa el Grupo Pensamiento Crítico en ese país centroamericano.¹ Conscientes de su posición, reflexionan sobre la realidad social en el continente desde los años setenta hasta el día de hoy.

Cada uno de ellos ha contribuido, desde la teoría de la Liberación, a una representación política e histórica de la “rebelión”, que se traduce en resistencia y lucha de los pueblos y personas por ser reconocidos como “sujetos”, en especial los más pobres y las víctimas del sistema capitalista: “sujetos con historia”, según aseveran en sus textos. Hay movimientos sociales que se inspiran en sus aportes y, a la vez, los autores en los movimientos sociales y populares. Pero igualmente Hinkelammert y Sobrino son críticos y reflexivos sobre el propio proceso de Liberación.

Este artículo pretende presentar algunos aspectos de la vida y del pensamiento de estos dos autores, decisivos, hasta cierto punto, para el conocimiento histórico y actual de la Teología y la Filosofía de la Liberación. Sus discursos tienen como contexto Centroamérica, pero pretenden representar a un continente entero y sus luchas emancipadoras. Proponemos una mirada conceptual desde la Teología de la Liberación (Sobrino) y la Filosofía de la Liberación (Hinkelammert) en tierras centroamericanas.

Vida y compromiso de Jon Sobrino

Jon Sobrino (Barcelona, 1938) nació en tiempos de la Guerra Civil, su familia era de origen vasco. A los 18 años ingresó a la Compañía de Jesús. Estudió Ingeniería en Estados Unidos y Teología en Alemania. Ayudó a fundar la UCA y fue colaborador del arzobispo de San Salvador Óscar Arnulfo Romero, quien fue asesinado en 1980 y beatificado en 2015. Para

¹ Véase el sitio web de este grupo de reflexión: <<http://www.pensamientocritico.info>> en el que se pueden encontrar varios libros de Hinkelammert y otros autores que comparten su proyecto de investigación y una visión crítica.

Sobrino es importante desarrollar una reflexión sobre el martirio que implica un profundo compromiso con las personas que sufren la opresión, pues, sugiere, se comparte con ellas un destino similar. Se opta por la causa de aquellos que luchan por sacudirse de la opresión y se encuentra el poder de quienes aplastan al pueblo y están dispuestos a asesinar con tal de defender su posición de privilegio, además, porque creen que defienden lo “humano” y lo “cristiano”, contra monstruos que quieren el caos. Es necesario, para Sobrino, una crítica desde el cristianismo más profundo al “cristianismo” de la religión oficial, la de los poderosos de este mundo.

El 16 de noviembre de 1989, tras encontrarse en Tailandia dictando una conferencia, Jon Sobrino escapó de ser acribillado en un ataque por agentes del Estado salvadoreño. Pero sus amigos y compañeros fueron asesinados. Es importante otra vez recordar los nombres de estos mártires: Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Ignacio Martín-Baró, Amando López, Joaquín López y López y Elba Ramos y su hija, la mujer que colaboraba en la casa donde ellos vivían.² Por eso para Sobrino es tan fundamental pensar la teología desde el martirio y los mártires, incluyendo a los “mártires anónimos”, al “pueblo crucificado”, como decía Ignacio Ellacuría, su colega en la UCA. Sobrino en 1993 publica su artículo sobre una teología del martirio: “De una teología solo de la Liberación a una teología del martirio” (1993).

En 2006 el teólogo jesuita es cuestionado por la Congregación para la Doctrina de la Fe por su obra cristológica que se centra en el Jesús de la historia y no necesariamente en la imagen de Jesús que promueve el dogma de la institución eclesial, ligado al poder jerárquico, y con el cual se justifica ese dominio como un legado de Dios. Según Sobrino, existe la concepción del “reino de Dios” que va más allá de la institución eclesial, tal y como fue presentada por el mismo Jesús de Nazaret. Jesús es un constructor de ese reino. Sobrino es considerado uno de los cristólogos más importantes de América Latina y el Caribe. Su

² Franz Hinkelammert reflexiona sobre este crimen. En 1989, en Europa se festejaba la caída del muro de Berlín: “[...] se tiró el muro y se mató a los jesuitas en El Salvador, se acabó con la Teología de la Liberación. No cayó solamente el muro, se acabó toda la crítica del capitalismo, que precisamente tenía allí uno de sus centros. El asesinato desnudó la esperanza escondida con la que se regodeaba el poder: que con la caída del muro se acabaran todos los movimientos de resistencia, en el Tercer Mundo y en todas partes.” (Hinkelammert ctd. en Fernández y Silnik 153).

concepción de Cristo va a la par con su reflexión sobre el reino de Dios: justicia, paz, solidaridad, y que empieza aquí y ahora, está presente en nuestras prácticas de lucha y justicia a favor de las personas más vulnerables. El “reino” es una responsabilidad social, por lo que hay que construirlo ahora, apostar por él. Y al hacerlo uno se hace seguidor de Jesús.

Jon Sobrino llegó a El Salvador en 1957 y desde entonces su trabajo ha estado dedicado fundamentalmente a la enseñanza superior. Sus estudios se contextualizan dentro de la lucha contra la pobreza socioeconómica del pueblo salvadoreño, contra el terreno de guerra civil (hasta 1992), la persecución política, la dominación de oligarquías terratenientes. Sumado a ello en El Salvador existe una importante población indígena y mestiza desplazada e impedida de cualquier posibilidad de bienestar social. En ese contexto se hacía urgente –y se hace necesario– para este teólogo la “opción preferencial por los pobres” de la que hablaban los obispos católicos y el teólogo de la Liberación Gustavo Gutiérrez en la Conferencia Episcopal de Medellín en 1968 y las décadas que siguieron (ver Gutiérrez, *Teología; La fuerza; Beber*). Sobrino hace la opción y se dedica a una reflexión teológica comprometida con las víctimas de un sistema de exclusión social y económica (ver “Opción”). En general, la realidad del país centroamericano no parece haber cambiado hoy en día, sigue existiendo ese desprecio a la vida humana y los derechos humanos fundamentales no son respetados (hay criminalidad, homicidios, pandillas, corrupción en muchos niveles, pobreza, abandono de niños y niñas), aunque existen esfuerzos por superar esa situación. Es una sociedad que no termina de reconciliarse, la violencia aparece por todos lados. Por ello Sobrino sigue postulando a una reflexión teológica centrada en la reivindicación de los pueblos y los oprimidos. No obstante, ahora son necesarias nuevas categorías desde la Teología de la Liberación para pensar el tema de la injusticia y la exclusión social.

Sobrino junto a Ignacio Ellacuría llevaron adelante el proyecto de publicación: *Mysterium liberationis: conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación* (1990), salido a la luz en El Salvador y España en dos tomos. Es el compendio más importante de esta corriente teológica en Latinoamérica. En él se desarrollan conceptos de la Teología de la Liberación, escritos por varios teólogos. La obra corresponde a un tiempo de reflexión de los propios teólogos sobre su práctica y discurso emancipador. Participan la primera generación

de teólogos de la Liberación, pero también una nueva generación, conscientes de la relevancia histórica y cultural de la Teología de la Liberación. Con esta obra se cierra una época de reflexión teológica y lucha por los pueblos, pero se abre la Teología de la Liberación al lenguaje de nuevos sujetos: mujeres, afrodescendientes, indígenas, jóvenes, homosexuales, entre otros (ver Cleary y Steigenga; Encuentros de Cientistas; Sung; Tamayo y Bosch; Susin; Duque y Gutiérrez).

Se podría señalar que Sobrino establece un puente teológico entre Europa y Centroamérica. Sus obras son publicadas por una editorial española, tiene un público lector en ese país, aunque también esas difusiones son acogidas por lectores en América Latina. A través de sus libros el autor se mueve entre dos mundos e intenta una conexión, quizás despertar la solidaridad en los lectores del “primer mundo”. El lenguaje teológico de Sobrino tiene como trasfondo la experiencia de resistencia de los pueblos de Centroamérica. Quiere ese lenguaje como una contribución a las luchas emancipadoras y como medio de concientización de los cristianos en Centroamérica y de otras partes. Esto significa, al mismo tiempo, una solidaridad intelectual con los que luchan y un aporte a las ciencias sociales.

Esta solidaridad intelectual se traduce en un compromiso social, que siempre representa un riesgo para el teólogo. El pensar, en el caso de una teología comprometida, no es gratuito ni busca una buena posición social o académica, el pensar puede implicar la muerte. Se es perseguido por tener una determinada postura intelectual, por difundir ciertas ideas. La muerte del teólogo, la tortura, es un hecho histórico. Esa es la experiencia del teólogo en El Salvador.

Aporte teológico de Jon Sobrino

La contribución teológica más importante de Jon Sobrino es a la cristología. Ha publicado varios libros sobre este tema. Entre los más destacados están: *Cristología desde América Latina: esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico* (1976), *Jesús en América Latina: su significado para la fe y la cristología* (1982) y *Jesucristo liberador: lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret* (1991). El primero es una literatura clásica de la Teología de la Liberación. Sobrino habla del modelo del Jesús histórico, en cuyo seguimiento las personas se

humanizan y van construyendo el proyecto del reino, que fue el plan de Jesús y sus seguidores, como dijimos. Para proponer una “cristología desde América Latina” Sobrino primero discute con la tradición cristológica occidental, pero desde ahí ahonda en la problemática de sufrimiento y resistencia de los pueblos del sur.

Para Sobrino, la iglesia tiene que ser construida por los pobres, ellos son los predilectos de Dios. De ahí que son tan importantes las comunidades cristianas populares y a ellas se debe el teólogo de la Liberación (es una opción que viene antes de un mandato de los Evangelios, el mismo Jesús hizo la opción preferencial por los humillados). En este sentido, los pobres no son sólo víctimas, sino que tienen la capacidad para resistir y crear alternativas de liberación. Pero el teólogo español-salvadoreño profundiza esta mirada, puesto que está sugiriendo una crisis de la civilización cristiana y occidental. El progreso, la ciencia, el “desarrollo” no nos han hecho mejores seres humanos, por el contrario, han convertido al mundo en una amenaza para la vida. Se ha generalizado el “sálvese quien pueda”, lo que al final llevará a que nadie se redima. De ahí que es necesaria una perspectiva interpelante desde el reino, como “seguimiento de Jesús” en nuestros tiempos (un avanzar actualizado en el proyecto de Jesús).

La iglesia desde los pobres se comprende en Sobrino como un camino hacia el reino, como un instrumento del reino. La iglesia no es un fin en sí misma, la meta es el reino de Dios: la práctica del bienestar en todos los ámbitos (ver Sobrino “La conflictividad”).

Siguiendo a Jon Sobrino, se puede decir que las fuentes cristianas, la lucha por la vida, el diálogo ecuménico (habitar la tierra, la cosa común, juntos, sin destruirnos, más bien en armonía), teniendo presente a un Dios que da vida, la solidaridad, la defensa de la justicia, la oposición a toda acción que produce muerte, especialmente de inocentes, es el proyecto al cual estamos invitamos a participar tanto cristianos como de otras religiones. La “opción por los pobres” es la base ética de todo conocimiento científico, especialmente de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe, asimismo de la teología. La teología, además, es un lenguaje de la esperanza. Y todo esto no pasa de moda, no es una moda, es un criterio fundamental. Es parte de la identidad cristiana.

Para el teólogo es crucial la fe de Jesús. Aunque, como un teólogo católico, comprometido con su iglesia, se trata también de la fe en Jesús, por el ejemplo de lucha que el maestro de Galilea dio y da a sus seguidores (pues es un ejemplo vivo): por su opción por los pobres de su tiempo y fidelidad al Dios de la vida y la Liberación. El Dios que camina con los pueblos, según Sobrino.

Vida y compromiso de Franz Hinkelammert

Franz Josef Hinkelammert nació en Alemania (Emsdetten, 1931). Vivió su niñez durante la Segunda Guerra Mundial. Formado como economista en la Universidad Libre de Berlín, trabajó en el Osteuropa-Institut en tiempo de la Guerra Fría. Estudió el marxismo y sus diversas interpretaciones.

Llegó a Latinoamérica en 1963 para trabajar como académico en la Universidad Católica de Chile y formación de dirigentes políticos, patrocinado por la Fundación Adenauer. La Democracia Cristiana sufre una crisis y se divide. Surge así, en 1968, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), proyecto que adopta una visión más de “izquierda”. Hinkelammert se adhirió a él. Luego, fundó, junto a Jacques Chonchol (quien fue ministro de agricultura de Salvador Allende) el Centro de Estudios de la Realidad Económica Nacional (CEREN). En ese tiempo también trabajó en un centro jesuita, el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES), de donde fue echado por su postura intelectual y política. En esos años se acercó a la Teología de la Liberación y estudió la Teoría de la Dependencia. En 1973 tras el golpe militar en Chile, el autor tuvo que salir rumbo a Europa. Luego de una estadía de tres años en Alemania, trabajando como profesor visitante en la Universidad Libre de Berlín (Lateinamerika-Institut), regresó a Latinoamérica. Permaneció en Honduras de 1978 a 1980, y luego, por motivos de seguridad de su familia y personal, pues había persecuciones políticas debido a la guerra de los “contras” en Nicaragua, se fue a Costa Rica. La experiencia del CEREN e ILADES, le sirvió para fundar el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) en 1976, junto al teólogo de la Liberación brasileño

Hugo Assmann. Decidió establecerse en ese último país de modo definitivo. Trabajó en el DEI hasta el 2005.

Hinkelammert mayormente escribe en castellano y sus obras se traducen al alemán. Sus escritos establecen un puente teórico entre dos continentes (ver *Befreiung*). Su marco teórico abre un espacio de diálogo intercultural filosófico. Con conceptos filosóficos originados en Europa (como el marxismo) intenta una lectura creativa de la situación social en América Latina y el Caribe.

Aporte filosófico de Franz Hinkelammert

Como Sobrino, Hinkelammert también experimenta el riesgo de pensar críticamente. Se lo hizo saber el golpe militar en Chile. Luego, debido a su experiencia de la guerra en Alemania durante su niñez, pero también la dictadura en Chile, considera los sistemas socio-económicos peligrosos por la capacidad que tienen de transformarse en sistemas totalitarios e idolátricos; ellos ofrecen el paraíso, pero producen el infierno. De igual forma, los proyectos del socialismo en Rusia y en otros países, que en su momento ofrecieron la mejor sociedad concebible, pero produjeron un alto costo de vidas humanas que no fue considerado por la racionalidad económica. Esta “lógica” de crecimiento la implementa ahora el mercado capitalista. Hinkelammert propone, por ello, una “crítica a la razón utópica”: al progreso hacia el infinito y otras ilusiones de sociedades perfectas que en realidad amenazan la vida real, sacrifican al ser humano. La utopía de perfección en el futuro están presentes en los proyectos de la Modernidad. Esta crítica se dirige también a la concepción ingenua de “reino de Dios” de la propia Teología de la Liberación. El “salto” teológico de la historia al reino amerita mayor análisis social y económico, sin abandonar la visión utópica, que impulsa la reflexión y da esperanzas (ver *Ideologías; Crítica; Hacia una crítica; Las armas*).

Frente a un sistema que se vuelve absoluto, aparece el concepto de sujeto en su teoría, que no es otro que el ser humano, de acuerdo a Marx, corporal y necesitado. Un sujeto que aspira al infinito, pero que asimismo es concreto, y que debe satisfacer sus necesidades. Pero el sujeto en Hinkelammert, no debe ser entendido como una presencia positiva, sino como una

“presencia ausente”, que se hace presente cada vez que el ser humano es negado y aplastado. Aparece así la visión en su propuesta del “sujeto rebelde”. Son las personas y los pueblos en resistencia que reclaman ser más que los roles que asumen o les asignan otros. Según Hinkelammert, el sujeto no debe ser entendido como una sustancia, sino como una exigencia de mayor humanización.

El sujeto es anterior a la ley, a cualquier ley que es erigida como fin último. Por ello el autor realiza una crítica a la ley, cuando con ella se niega la vida, se reducen las dimensiones de la vida humana y no humana (la naturaleza) a la formalidad de cumplir contratos. Citando a Jesús afirma que la ley está para servir al ser humano y no el ser humano para servir a alguna ley (Marcos 2:27).

Hinkelammert hace filosofía, pero la hace desde una argumentación económica y política. Sus razonamientos tienen como base el análisis de la situación económica. Habla de Dios, pero interpretando que la lucha del cielo es una lucha que ocurre en la tierra (ver *El grito; El sujeto; “Yo vivo”; La fe*). Por ello se refiere a su teología como una teología profana y secular.³ Es más bien una crítica a la religión, incluyendo al capitalismo como religión (ver Walter Benjamin ctd en Hinkelammert, *Hacia una crítica* 135-137).

Reflexión sobre ambos autores

Sobrino ha desarrollado su habla teológica en el ámbito de su iglesia, su congregación. Situado allí ha desplegado una postura crítica a la institución. En su opinión no se trata de negar toda la institucionalidad eclesial, sino de interpelarla críticamente para que cambie su postura, considerando que lo más importante es el reino, un proyecto que se construye junto a los pobres y excluidos. Es un proyecto tanto espiritual como social e histórico. Es aquí y ahora donde hay que dar muestra de coherencia cristiana y política. La verdadera política es la “opción por los pobres”. En cuanto a la iglesia, es necesario edificarla en referencia a los pobres (ver *Resurrección*). De lo contrario pierde su sentido, porque negociaría con la identidad cristiana. Como señalaban no solo Sobrino sino los demás teólogos y teólogas de la

³ Es el planteamiento que hace cuando lo entrevistan Fernández y Silnik (ver *Teología profana*).

Liberación en su momento, el cristianismo es una religión de los pobres o que se lo concibe a partir de los despreciados y desamparados. Toda teología cristiana debe comenzar su reflexión tomándolos en cuenta, y con mayor razón la teología que se hace desde el continente latinoamericano, pues las desigualdades sociales allí son escandalosas.

La creencia en el reino es importante porque genera una reinterpretación creativa de las posibilidades de cambio, y todavía más, abre perspectivas de imaginar un mundo mejor. No todo es ideal, pero sin creación e imaginación no se puede emprender un movimiento emancipador. En el reino se depositan las esperanzas humanas, es un punto de referencia para pensar la emancipación. La confianza del creyente es que se alcanzará el reino, y en él no habrá más injusticia ni humillación. Los más pequeños de los hombres, los pobres, serán engrandecidos, dignificados. Aquí se genera toda una teología del reino que es, según Sobrino, necesario elaborar teniendo en cuenta la esperanza.

Por su parte Hinkelammert realiza sus reflexiones fuera de la Iglesia Católica. Hace una aguda crítica a las instituciones, también a la Iglesia, pero él dice que no es posible la vida humana sin organización e instituciones, pero ellas deben estar siempre bajo la mirada crítica. Se trata de una tensión permanente entre las instituciones, la ley, y el sujeto viviente que se reconoce como sujeto y, al hacerlo, se opone a la ley y a las organizaciones cuando estas lo amenazan (amenazan la vida humana). Para ambos autores este sujeto grita en los pueblos humillados, en las personas que padecen las consecuencias de la “civilización” basada en la irracionalidad de asegurar la vida de unos pocos, de entidades financieras, a costa de la vida de las mayorías. Se trata de una relación de dominación y dependencia compleja que implica, igualmente, el aspecto cultural, espiritual, educativo, donde no se niega la responsabilidad de los propios “pobres”, de acuerdo a lo que está en sus manos. Sin embargo, los autores se concentran en una crítica más macro de la situación socioeconómica de opresión, donde las responsabilidades más importantes recaen en los poderosos, en quienes tienen el poder para hacer guerras y crear desolación en el mundo. El teólogo y el filósofo generan un relato de la Liberación, sin perder de vista a las personas de carne, hueso, lágrimas y piel.

Para Hinkelammert se hace necesaria una crítica a la razón utópica. No basta solo con tener la perspectiva del reino, sino de pensar formas de como alcanzarlo. Sin embargo, no se

lo alcanza, a pesar de ello se puede lograr una aproximación, que siempre debe ser observada críticamente para no caer en el fetichismo. El mismo cristianismo puede impulsar una creencia fetiche al proponer que se alcanza el reino apoyando un proyecto secular (la llamada “cristiandad” en tiempos de la colonia, por ejemplo). La idolatría consiste en que se sacrifica a los seres humanos en aras de un proyecto inalcanzable, se justifica la muerte y se levantan a las instituciones en contra de los seres humanos. Pero más bien Jesús de Nazaret, propone el autor, tiene el reino como una referencia utópica. Justamente para no caer en la idolatría de ningún orden establecido que se presente como la encarnación del reino. En este sentido, se trata de un “salto teológico”, que no implica una secularización. Los proyectos seculares, como los de la Modernidad, deben ser puestos bajo la mirada crítica por producir dolor en lugar de compasión y Liberación. El reino permite una mirada crítica a los proyectos seculares de la Modernidad, pero no se lo puede realizar. Sin embargo, es una referencia que ayuda a exigir derechos y a avanzar en pro de mayor humanización. Consiste en un juego dialéctico.

Así, tenemos una mirada más teológica del reino (Sobrino) y una observación más filosófica, secular y económica del reino (Hinkelammert). Ambas, en nuestra interpretación, deben interpelarse para no convertir un proyecto de sociedad en un culto idolátrico, pero tampoco se trata de perder las esperanzas, las utopías, las imaginaciones que nos llevan a concebir otras posibilidades de vivir en la vida, mejorarla.

La fe es importante, pero también el análisis de la economía y sus efectos en las sociedades. La interpretación teológica debe tener necesariamente una base socioeconómica para que su análisis y propuestas sean más pertinentes y no se caiga solamente en un mero dogmatismo, muchas veces ciego, que no es el caso de los teólogos de la Liberación como Sobrino, que siempre han pensado el quehacer teológico en un contexto social y económico específico, por eso fueron tachados de “marxistas”.

Política y educación en Jon Sobrino y Franz Hinkelammert

La opción intelectual de ambos profesores es política. En su caso, no se pueden desvincular la política y el ámbito educativo. Se educa, se aprende a la vez, para incidir en la sociedad, para

aportar, desde las ideas y el lenguaje crítico, a la transformación de la sociedad en algún grado. Pero están conscientes de que es una tarea permanente, pues las situaciones cambian. Finalmente, cada generación deberá desplegar su propio pensamiento crítico. En este sentido, ellos mismos son un paso.

Articular política y ciencias sociales representa un desafío epistemológico. Los autores se ubican, en primer lugar, en el contexto donde están. Parten conscientes que se trata de una sociedad que sufre la injusticia social. Sus conceptos teológicos y filosóficos se recrean considerando las dinámicas sociales. La ciencia tiene que ser capaz de dar un significado a las luchas de los pueblos, interpretar las alternativas que pueden darse producto de esos combates de los vilipendiados, acompañar la constante reflexión de quienes pelean por un mundo justo y no se conforman con solo sobrevivir en él. Además, siempre hay que replantearse el peligro que implica usar categorías fuera del contexto al que dan sentido y el cual le provee de sentido a ellas. Separadas de su contexto, se vuelven algo así como fetiches conceptuales. Por eso los autores no dan recetas, sino que invitan a pensar, se trata de un pensar que se hace compromiso político. Un pensar desde las víctimas. Esto desafía a un mayor conocimiento de las personas postergadas, dialogar con ellas, dejarse interrogar y no quedarse sólo en las teorías y el estudio, como suele pasar en el ámbito académico. La tarea de los autores es diferente a la que realizan habitualmente los académicos de profesión. Para Sobrino y Hinkelammert se debe explicitar la perspectiva ética en la ciencia, junto a una opción que se vuelve, al mismo tiempo, política y académica. Se quiera o no, se asumen posiciones en el terreno de las luchas intelectuales, que son al mismo tiempo sociales y políticas. Ahí está el desafío: pensar el compromiso y pensar de forma comprometida la sociedad.

Sobrino y Hinkelammert se plantean la posibilidad de educar para la rebelión. Uno no se educa simplemente por el amor a la ciencia, aunque no se deja de lado este apego, sino para concientizarse y transformar lo que está mal, lo que hace sentir insignificante; se educa con la perspectiva de procurar más democracia, que sea efectiva y amplia, para disminuir las diversas discriminaciones (racial, social, sexual, generacional y otras). Uno se educa para despertar sus potencialidades, para ver mejor y producir los cambios que se requieren, que urgen. Necesariamente una educación con estos rasgos, y otros, genera la perspectiva de la

rebelión, el inconformismo con las cosas como tal y como están establecidas. El mundo puede ser de otra manera. Esto es lo que parecen sugerir los autores. Pero no se trata de un simple deseo, aunque el deseo es un paso importante, sino de escudriñar salidas, valiéndose de una reflexión sistemática, coyuntural, pero a la vez que tenga pretensión de universalidad ética con la defensa de la vida humana aplastada.

En síntesis, Sobrino y Hinkelammert representan a la sociedad centroamericana, en especial en cuanto a la lucha y rebelión de los pobres. Sus lenguajes pueden ser comprendidos, asimismo, como un puente cultural entre Europa y Centroamérica. Es necesario el diálogo entre la periferia económica y el centro del poder cultural y económico, cada vez más cuestionado por las luchas del “sur”. Solamente un diálogo intercultural, teológico y filosófico en este caso, nos podrán permitir un mayor conocimiento de la realidad y producir los cambios que se requieren.

Bibliografía

Bosch, Juan. “Introducción a la protestante latinoamericana”. *Panorama de la teología latinoamericana*. Eds. Juan-José Tamayo y Juan Bosch. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2000. 53-91.

Cleary, Edward L., y Timothy J. Steigenga, eds. *Resurgent Voices in Latin America. Indigenous Peoples, Political Mobilization and Religious Change*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2004.

Duque, José, y Germán Gutiérrez, eds. *Itinerarios de la razón crítica. Homenaje a Franz J. Hinkelammert en sus setenta años*. San José (Costa Rica): DEI, 2001.

Ellacuría, Ignacio, y Jon Sobrino. “Presentación”. *Mysterium liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación I*. Eds. Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino. Madrid: Trotta, 1990. 9-12.

Ellacuría, Ignacio, y Jon Sobrino, eds. *Mysterium liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación I*. Madrid: Trotta, 1990.

Ellacuría, Ignacio, y Jon Sobrino, eds. *Mysterium liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación II*. Madrid: Trotta, 1990.

Encuentros de Cientistas. “La Problemática del Sujeto en el contexto de la Globalización. Síntesis del Encuentro de Cientistas Sociales, Teólogos y Teólogas, realizado en el DEI, San

José, Costa Rica, 6 al 9 de diciembre de 1999”. *Pasos segunda época* 87 (enero-febrero de 2000): 4-38.

Encuentros de Cientistas. “La negación del sujeto en los fundamentalismos y la raíz subjetiva de la interculturalidad. Cuarto Encuentro de Cientistas Sociales y Teólogos DEI, San José, Costa Rica, diciembre 5-9 del 2002 (Síntesis elaborada por Germán Gutiérrez)”. *Pasos segunda época* 106 (marzo-abril de 2003): 4-72.

Fernández, Estela, y Gustavo Daniel Silnik, eds. *Teología profana y pensamiento crítico: conversaciones con Franz Hinkelammert*. Buenos Aires. CICCUS-CLACSO, 2012.

Grupo Pensamiento Crítico. <<http://www.pensamientocritico.info>> (1 de agosto 2017).

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme, 1975.

Gutiérrez, Gustavo. *La fuerza histórica de los pobres: selección de trabajos*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), 1980.

Gutiérrez, Gustavo. *Beber en su propio pozo: en el itinerario espiritual de un pueblo*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), 1983.

Hinkelammert, Franz J. *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Buenos Aires: Paidós, 1970.

Hinkelammert, Franz J. *Las armas ideológicas de la muerte*. San José (Costa Rica): DEI, 1981.

Hinkelammert, Franz J. *Crítica a la razón utópica*. San José (Costa Rica): DEI, 1984.

Hinkelammert, Franz J. *La fe de Abraham y el edipo occidental*. San José (Costa Rica): DEI, 1991.

Hinkelammert, Franz J. *El grito del sujeto: el teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*. San José (Costa Rica): DEI, 1998.

Hinkelammert, Franz J. *El sujeto y la ley: el retorno del sujeto reprimido*. Heredia (Costa Rica): EUNA, 2003.

Hinkelammert, Franz J. *Hacia una crítica de la razón mítica: el laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión*. La Paz: Palabra Comprometida / Driada / DEI, 2008.

Hinkelammert, Franz J. “Yo vivo, si tú vives”: *el sujeto de los derechos humanos*. La Paz: Palabra Comprometida-ISEAT, 2010.

Hinkelammert, Franz J. *Befreiung denken: Grenzgänge zwischen Kontinenten und Wissenschaften*. Ed. Norbert Arntz. Münster: ITP-Kompass / Edition Exodus, 2011.

Sobrino, Jon. *Cristología desde América Latina: esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico*. México D.F.: Ediciones CRT, 1977.

Sobrino, Jon. *Resurrección de la verdadera iglesia: los pobres, lugar teológico de la ecclesiología*. Santander: Sal Terrae, 1981.

Sobrino, Jon. *Jesús en América Latina: su significado para la fe y la cristología*. Santander: Sal Terrae, 1982.

Sobrino, Jon. “Centralidad del reino de Dios en la teología de la liberación”. *Mysterium liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación I*. Eds. Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino. Madrid: Trotta, 1990. 467-510.

Sobrino, Jon. “Cristología sistemática: Jesucristo, el mediador absoluto del reino de Dios”. *Mysterium liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación I*. Eds. Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino. Madrid: Trotta, 1990. 575-599.

Sobrino, Jon. “Espiritualidad y seguimiento de Jesús”. *Mysterium liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación II*. Eds. Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino. Madrid: Trotta, 1990. 449-476.

Sobrino, Jon. “Comunión, conflicto y solidaridad eclesial”. *Mysterium liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación II*. Eds. Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino. Madrid: Trotta, 1990. 217-243.

Sobrino, Jon. *Jesucristo liberador: lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Madrid: Trotta, 1991.

Sobrino, Jon. “Opción por los pobres”. *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Eds. Casiano Floristán y Juan José Tamayo. Madrid: Trotta, 1993. 880-898.

Sobrino, Jon. “De una teología solo de la liberación a una teología del martirio”. *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*. Ed. José Comblin et al. Madrid: Trotta, 1993. 101-121.

Sobrino, Jon. “La conflictividad dentro de la iglesia”. *Eco en el Horizonte Latinoamericano (II). La Iglesia de los pobres en América Latina*. Santiago de Chile: Eco, 2012. 93-117.

Sung, Jung Mo. *Sujeito e sociedades complexas: para repensar os horizontes utópicos*. Petrópolis, RJ: Vozes, 2002.

Susin, Luiz Carlos, ed. *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*. Trad. Jesús García-Abril. Santander: Sal Terrae, 2001.

Tamayo, Juan-José, y Juan Bosch, eds. *Panorama de la teología latinoamericana*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2000.

Varios Autores. *La Biblia*. <<https://www.bibliatodo.com/la-biblia/version/Biblia-de-jerusalen-1998/>> (28 de agosto 2017).